

Página lírica

de E. González Martínez

SOBRE LA FRENTE DE UN NIÑO

A ANTONIO CASTRO MONTAÑO.

En la angosta jaula de un cosmos pequeño,
tiembblas como un pájaro... Y va distraída
tu visión a saltos por sobre la vida
forjando la urdimbre futura de un sueño.

Una voz oculta presagia el camino.
Recóndito enigma preside tus horas
así cuando ríes como cuando lloras...
Y entre risa y llanto se incuba un destino.

Sobre la montaña despunta la estrella.
Será signo prócer suspenso en la altura.
Ya quiere alcanzarla tu mano insegura
mientras van tus ojos fijándose en ella.

¡Quién fuera a tu lado soplando en tu oído
los nombres que inquiere tu angustia tem-
[prana,
que hoy son puros nombres, pero que
[mañana
en tu alma despierta tendrán un sentido!

¡Quién fuera a tu lado en ruta de asombros
atento a la vida con una alma nueva!
¡Quién fuera esa mano cordial que te lleva
cual una caricia posada en los hombros!

El viaje comienza, pequeñuelo hermano...
La faz de tu estrella da luz al abismo;
mas ha de nublarla tu dolor humano...
Cuando ella te falte, búscala en ti mismo...

¡Ya el viaje comienza, pobrecito hermano!...

LA HORA TRAGICA

¿En dónde está la vida para ahogarla en
[mis brazos?
Todavía rebosa de mis labios el vino
rojo de la lujuria, y los viejos abrazos
se enroscan a mi cuello con nudo ser-
[pentino...
¡Y yo busco la vida para ahogarla en mis
[brazos,
la vida que no supe cuándo vino!...

Una estrella remota y una rosa que atrae
en la tierra, delatan mi antigua incerti-
[dumbre
en que el alma suspensa ni se empina ni
[cae...
¡Afán alitendido que es sólo una costumbre!...

Tenne borrón del humo que blanquea
en la casa distante, es sueño ido
que huyó cual duende por la chimenea...
El recuerdo es tan vago, que semeja un
[olvido.
¿En dónde está la vida para que yo la vea?...

VIEJO PECADO

Una canción olvidada
me trajo el viento,
una canción olvidada
tan triste como un lamento
en la noche desolada...

¡Cuántas cosas de otros días,
cuántas cosas
de vagas melancolías
perdidas en las brumosas
lejanías!...
De penas y de alegrías,
¡cuántas cosas!...

Una canción olvidada
me trajo el viento,
una canción olvidada
tan triste como un lamento
en la noche desolada...

Hay un eco que perdura,
algo que brota
de la visión insegura
de la vida, y como gota
se filtra en la rajadura
de nuestra existencia rota...
¡Algo queda y algo dura!

Y en vano es dar al olvido
el dolor que hemos causado
o el agravio cometido...
Siempre hay un eco olvidado
que en los rumores del viento
da una nota del pasado,
y que es el remordimiento
de nuestro antiguo pecado.

LA ALFORJA

Se desbordó mi corazón cual una
alforja... Cada quién tendió las manos
y crispó su codicia en mi fortuna...
Y la fijeza insomne de la luna
miró huir el tropel de mis hermanos.

Me sentí solo cual si nadie hubiera
sobre la tierra sino yo... Mi grito
perdióse en la insondable carretera...
Y no queda del prófugo delito
ni el polvo que levanta la carrera.

«Aun resta lo más noble que atesora
mi corazón... Volved...» Pero ninguna
voz me responde... Y en la aciaga hora,
mi solitario afán es can que llora
frente al silencio esquivo de la luna.

LA PERNIQUEBRADA

La chiquilla que mete jugando
los pies en el agua,
se divierte pensando que tiene
las piernas quebradas.

Con las manos en púdico gesto
recoge las faldas,
y hasta medio muslo
se mete en el agua,
con que la fractura
resulta muy alta.

El cristal que tiembla, retuerce y deforma
sus columnas blancas,
y ella ríe
de la extravagancia...

¿Por qué de repente saca del arroyo
las piernas mojadas
y en precipitado ademán las cubre
sin enjuagarlas?...

¿Sintió el beso prófugo
de alguna mirada?
¿Rumor de pisadas furtivas
sobre la hojarasca?...

¡Cómo corre
la muchacha!
¡Cómo evoca la noble carrera
de Atalanta!
¡Qué bien que bate los remos
la perniquebrada!...

LA PAREJA

Tus pies huyen por los sembrados
como romántica pareja
de enamorados.

Ora delante,
ora detrás,
parece que juegan a quién corre más.

Con sus botinas nuevas
cruzan por los sembrados
como par de novios
endomingados...

Suena en su taconeo
el tic tac del reloj del deseo.

Cómplice de la prisa y del calor,
repentino, oportuno se divisa
el hilo del arroyo tentador.

La mano desanuda
«agujetas» y ligas, sabia y muda,
y la pareja al baño entra desnuda...

Tus pies retozan, júntanse y se oprimen
en los escalofríos del riachuelo
como dos cuerpos jóvenes en celo;
y a veces uno en otro largamente apoyados,
parece que se ahitan
de divinos pecados...

Tras de secarse al sol, vuelve la media
a calzarse triunfal, sin una arruga,
y luego, las botinas... Después de la tra-
erótica, la fuga... [gedia

Lenta y acompasadamente
regresan por la gloria de los prados
tal como dos amantes fatigados.

(Del tomo *El Romero Alucinado*,
Buenos Aires, 1923).